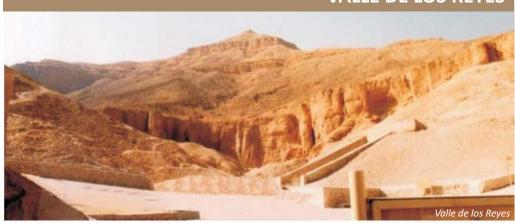


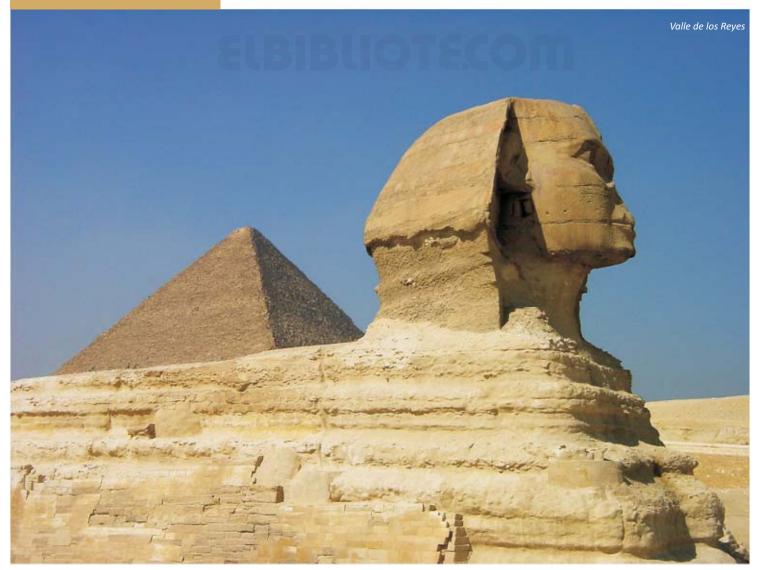
## VALLE DE LOS REYES



Para evitar que sus tumbas fuesen violadas como había sucedido con las pirámides de sus antepasados, los faraones del Imperio Nuevo decidieron construir sus sepulturas bajo tierra, en un recóndito valle situado en la ribera occidental del Nilo, a su paso por la ciudad de Tebas

Para la cultura egipcia la muerte siempre fue considerada como algo omnipresente y permanentemente que se hallaba unido a la vida diaria. Por esta causa, ya desde una época muy joven sintieron la necesidad de vencer a la muerte mediante la realización de ritos, que propiciaban la resurrección de los muertos en el más allá, y por razones obvias el rey era el principal protagonista de dichos ritos.

A fin de efectuar los ritos, primero debían momificar al fallecido, para luego depositar su cuerpo con todo boato en un monumento funerario que, usualmente estaba compuesto por el lugar de entierro propiamente dicho y por el templo, construido en la orilla oeste del río, donde recibiría culto funerario por toda la eternidad.





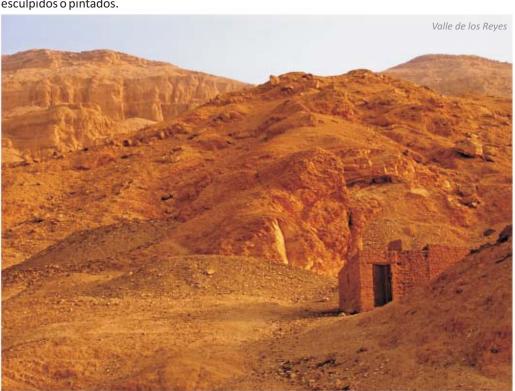
El denominado Valle de los Reyes, es el yacimiento arqueológico-funerario de la gran necrópolis tebana, utilizado por los faraones del antiguo Egipto, durante el periodo del Imperio Nuevo (1570-1070 a.C.). El nombre Valle de los Reyes no es el que los antiguos egipcios dieron a tal zona, llamada por ellos "El Lugar de la Verdad" o "La Gran Pradera" o simplemente "El Valle", sino que proviene de J. F. Champollion, quien tal vez lo tomó de la expresión árabe "uadi Biban el Moluk" ("El valle de las Puertas de los Reyes").

El primer monarca que fijó allí su tumba fue Thutmosis I y, luego lo harían numerosos reyes de las dinastías XVIII, XIX y XX. La mayoría de las tumbas se excavaron en la roca sólida y contienen una multitud de estancias con textos jeroglíficos y escenas mágicas y simbólicas, ya sea que estén esculpidos o pintados.

Aproximadamente a lo largo de mil años, en Tebas fueron construidos más templos, palacios y tumbas que en ningún otro lugar del mundo.

En la orilla oeste ubicaron las tumbas de los reyes junto a los templos dedicados a su culto funerario, además de las capillas y enterramientos de sus ministros y cortesanos.

En ellos se encuentran algunos de los relieves y pinturas más hermosos de todo el antiguo Egipto. El Valle de los Reyes está detrás de estas hileras de templos y tumbas capilla, separado de los mismos por una cadena de cerros que corre paralela al río como una muralla.





Las tumbas de los faraones del Imperio Nuevo, se hallaban ubicadas mayormente en el valle de los reyes, eran el equivalente del sistema de cámaras sepulcrales que había en las primitivas pirámides. Fueron excavadas en las laderas de las montañas de Tebas, al pie del gran Korn, una pirámide natural no alzada por la mano del hombre que sustituyó a las construidas durante los Imperios Antiguo y el Medio respectivamente.

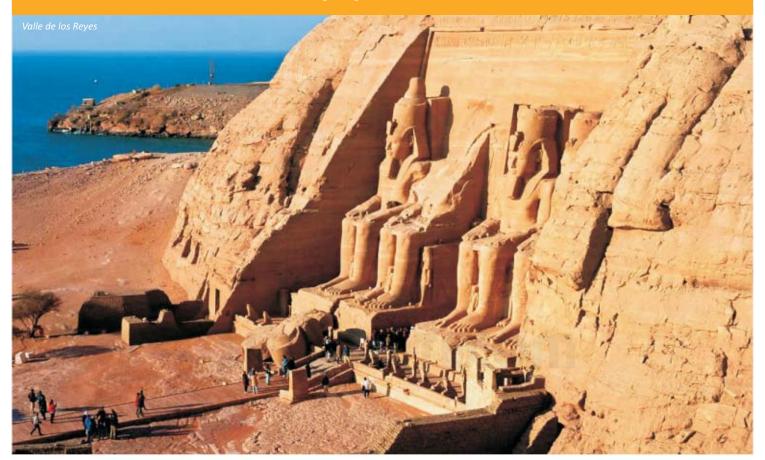
La tumba del rey en Tebas, se componía de una sucesión galerías abiertas en la roca, cuidadosamente ordenadas mediante una serie de puertas, que conducían a la gran cámara donde reposaba el sarcófago real.

En el valle se estuvieron construyendo y excavando tumbas por un tiempo no menor a quinientos años, debido a este largo periodo los diseños de las tumbas iban siendo levemente modificados, sin perder el orden de los corredores y las cámaras. La tumba de Ramsés XI, fue la última en ser construida, y éste fue el ultimo faraón del Imperio Nuevo, aunque no llegó a terminarse jamás y su dueño no pudo ser enterrado en ella.





Luego de la muerte del rey, los Sumos Sacerdotes de Amón se autonombraron soberanos del Sur de Egipto, y en dicha tarea se ocuparon de proteger la necrópolis real, que ya había sido parcialmente saqueada. Varias comisiones enviadas por los reyes del norte y dirigidas por los reyes sacerdotes se encargaron de volver a amortajar las momias de los reyes con lienzos nuevos. Entretanto las momias fueron colocadas en enterramientos comunes en algunas de las tumbas del valle, se las separó en dos grupos, de tal forma que uno fue depositado en unas cámaras ocultas de otra tumba real, y el otro, fue colocado en la tumba colectiva de la familia del Sumo Sacerdote de Amón Pay-Nedyem II.



Cuando llego el momento en que el valle dejó de ser el lugar de entierro para los reyes, el pueblo de Deir El-Medina, que había albergado a los que habían trabajado en las tumbas, dejó de recibir provisiones y suministros de las posesiones reales, por lo que sus habitantes abandonaron progresivamente la ciudad obrera, al igual que lo hicieron los guardias, así como todo el personal que cuidaba de las tumbas de los poderosos reyes.

De este modo las tumbas quedaron abiertas y abandonadas a su suerte, lo que resulto en que las más pequeñas desaparecieran bajo los desprendimientos de tierra y cascotes producidos por las lluvias, las cuales aunque eran esporádicas eran torrenciales. Y, las más grandes quedaron expuestas al sol. Luego algunos de estos enormes hipogeos fueron utilizados para dar entierro a familias egipcias, y, al final muchos terminaron por convertirse en santuarios de peregrinaje a lo largo de la época tardía.





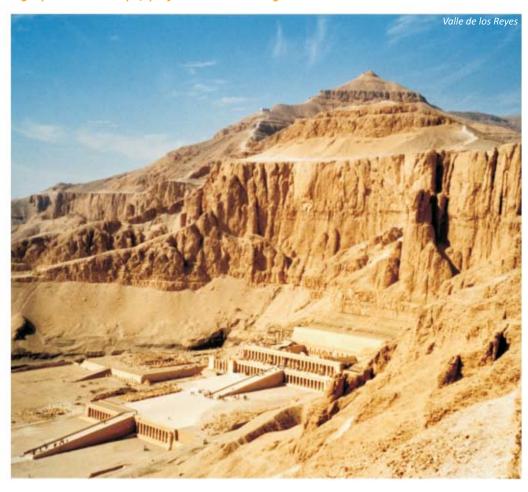
Las exploraciones y estudios científicos del valle de los Reyes, comenzaron cuando se llevaron a cabo los trabajos de los integrantes de la Comisión de las Ciencias y de las Artes de la Expedición Francesa a Egipto, en 1799. Entre ellos, Jollois y De Villiers, eran unos ingenieros franceses, que fueron los primeros en hacer un estudio cartográfico del valle. El mapa que publicaron en la Descripción del Egipto, señala dieciséis tumbas, once de las cuales estaban ya abiertas.



A finales de agosto del año de 1799, ambos hicieron un descubrimiento espectacular. Fragmento del diario de Devilliers: "En el curso de nuestras investigaciones en el Valle de los Reyes, al cruzar las sierras del lado Oeste, Jollois y yo fuimos a parar a un valle secundario, en el que encontramos una tumba que ninguno de los viajeros que nos precedieron había visto.

En este descubrimiento nos favorecieron la suerte y el cuidado con que examinamos todas las grutas que hay en esta parte de las colinas Libias..." La tumba a la que se refería era la de Amen-Hotep III, situada en el Valle Oeste, algo alejada del conjunto de las demás tumbas reales.

Posteriormente a la expedición francesa, Belzoni, realizo variados y numerosos hallazgos en el valle. Primero, logro extraer de la tumba de Ramsés III el sarcófago de piedra donde se encontraba el faraón, y se la vendió al inglés Salt, pero finalmente terminó en Paris. En segundo lugar pudo sacar la tapa, que fue a dar a Cambridge

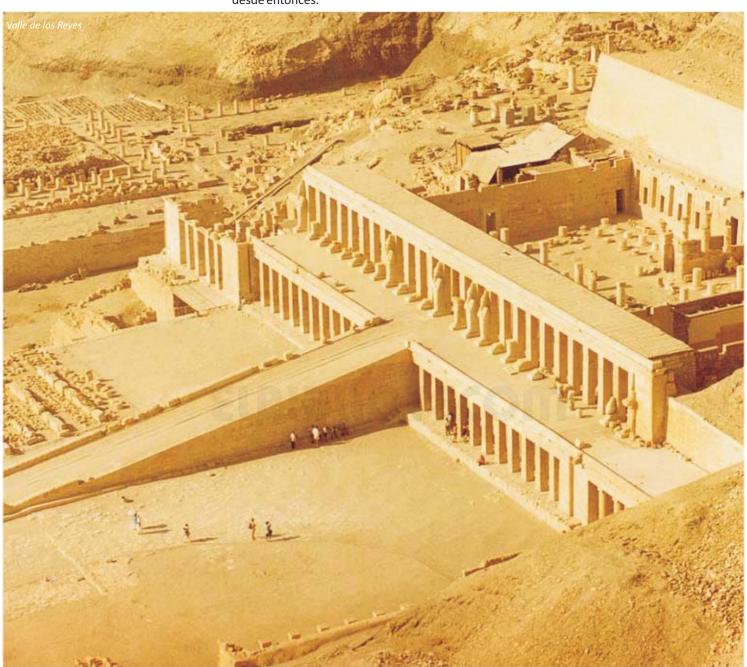


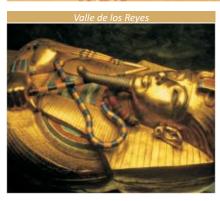


## PARA VER LA OBRA COMPLETA INGRESA A LA SECCIÓN ENCICLOPEDIAS DE NUESTRO SITIO.

MUNDO - ARQUEOLOGÍA

No obstante, el hallazgo más relevante que alcanzó fue el de la tumba de Sethy I, suscitando en todo el mundo un gran interés. Los primeros visitantes del hipogeo estaban asombrados por el resplandor de los colores de la decoración, los cuales han sufrido mucho desgraciadamente desde entonces.





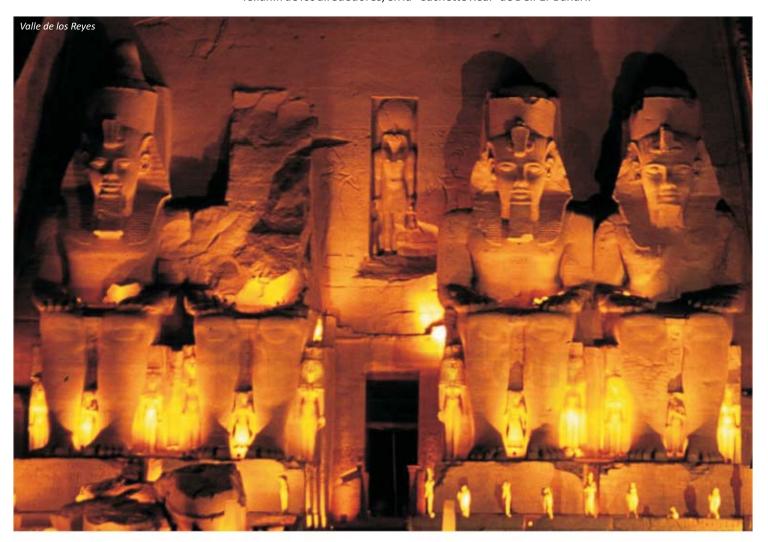
James Burton fue un arquitecto que describió un extraña tumba, se trataba de un monumento extraordinario que contaba con pasillo, el cual conducía a una sala cuadrada, en la que se encontraban ubicados dieciséis pilares y de la que salían otras cámaras.

Sin embrago luego de la descripción relazada por Burton, pudo saberse con exactitud la ubicación de dicho hipogeo. Dicha tumba, posteriormente fue redescubierta por el egiptólogo estadounidense Kent Weeks, actualmente se sigue investigando en ella, se la denomino KV5.

En octubre de 1844, comenzó a realizarse una nueva expedición en el valle, esta era dirigida por Karl Rihcard Lepsius, quien se limitó tan solo a tomar medidas y a realizar los planos de monumentos que ya habían sido descubiertos con anterioridad como, por ej. la tumba de Sethy I.



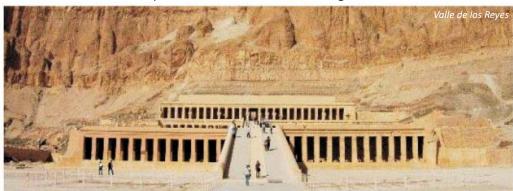
Un investigador llamado Champollion, había intentado estudiar los textos hallados en las tumbas del valle, y muchos años después Gastón Maspero retomo dicha iniciativa al explorar los textos y decoraciones de las tumbas reales. Por otra parte, asumió en el cargo de Director de Servicios de Antigüedades de Egipto en 1881, con lo que tuvo acceso a las momias reales del Museo de El Cairo, dichas momias habían sido descubiertas clandestinamente, algunos años antes, por los fellahin de los alrededores, en la "Cachette Real" de Deir El-Bahari.



Durante la década de 1870 comenzaron a aparecer en el mercado de antigüedades una gran cantidad de objetos, los que por su importancia procedían una tumba real.

En 1876 Gastón Maspero, recibió unas fotografías obtenidas en Beirut, el cual pertenecía a una reina de la dinastía XXI. Con esta información, cuando Maspero fue nombrado Director del Servicio, lo primero que hizo fue averiguar de dónde procedían ése y otros papiros que habían salido antes al mercado.

Para ello, convocó algunos expertos en Egipto como Emil Brugsch y Charles E. Wilbour, un adinerado norteamericano que conocía bien el mercado de antigüedades de Luxor.





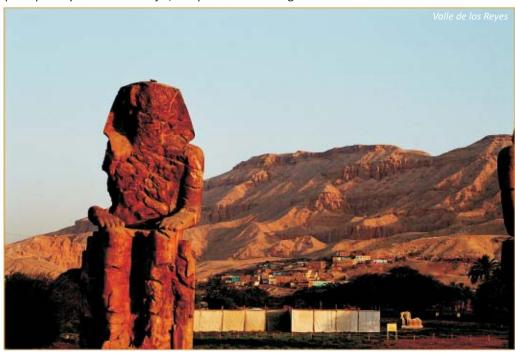
Las investigaciones que efectuó lo condujeron a una familia de Gurnah, los Abd el Rassul, de los que era el Jefe Mohamed. Luego de diversas peripecias varios de ellos fueron detenidos y confesaron la ubicación del lugar que habían descubierto años antes; allí se encontraban enterrados los sumos sacerdotes de Amón de la dinastía XXI con sus familias. En la misma tumba, situada en los contrafuertes de Deir El-Bahari descubrieron también otra sala llena de ataúdes, algunos de ellos tan colosales que debían quedar encajados en la pequeña puerta de la tumba.

En sus tapaderas llevaban inscritos los nombres de los reyes cuyas momias contenían. Entre ellas, se encontraron las de los reyes Ahmosis, las de los tres primeros Thutmosis, las de Ah-Mosis Nert-Ary y su hijo Amen-Hotep I, las de Ramsés II y III y las de varios reyes más.



En 1881 llegó a Egipto Víctor Loret, con el objetivo de dirigir la Inspección del Servicio de Antigüedades en el alto Egipto. Durante el desempeño de sus funciones en el Valle de los Reyes, descubrió la tumba de Thutmosis III, el gran faraón de la dinastía XVIII.

Al mismo tiempo que se trabajaba en la limpieza y excavación de esta tumba, se realizaban labores de exploración en los alrededores, las que dieron como resultado el descubrimiento de la tumba del faraón Amen-Hotep II. Dentro de dicha tumba, aparecieron también otras momias, entre las que se hallaban la de Thutmosis IV, y las del gran Amen-Hotep III y su esposa Tiy, los cuerpos de Sethy II, de Ramsés IV y otros cuerpos sin identificar, una momia de un personaje principesco y otra de una mujer, completaron el hallazgo.





## PARA VER LA OBRA COMPLETA INGRESA A LA SECCIÓN ENCICLOPEDIAS DE NUESTRO SITIO.

MUNDO - ARQUEOLOGÍA



En el momento en que Loret se preparaba para transportar los cuerpos encontrados al Museo de El Cairo, le dieron la orden de dejarlos en la tumba donde se habían hallado, esto ocurrió porque el pueblo egipcio se negaba a permitir que los cuerpos de sus soberanos abandonasen las tumbas donde habían residido miles de años.

Sin embargo, Loret continuó las excavaciones y llego a descubrir una tumba que pertenecía a Ma-her-peri, éste había sido compañero de armas de Amen-Hotep II.

A dicho personaje, cuyo nombre significaba "el león sobre los campos de batalla", se lo había enterrado en una pequeña siringa, la que contenía las pertenencias apropiadas para un hombre que fue un gran guerrero: flechas de caña y madera, algunas con punta de pedernal, metidas en dos aljabas de cuero; también dos collares de perro, uno de ellos con el nombre de su animal favorito "Tantunuet"; pan moreno y vasijas llenas de aceite y grasa, todo ello reseco desde hacía mucho tiempo y destinado al sustento del difunto; además habían otros objetos como un juego de damas, vasos de perfume y cuencos vidriados.

Howard Carter fue llamdo por Loret para que lo ayude en los trabajos de investigación de estas tumbas, Carter encontró, entre otras, la tumba de Thutmosis IV. Además encontró numerosos objetos que llevaban inscripto el nombre de Thutmosis IV, incluso en 1903, descubrieron una sala oculta en la montaña, a la cual se podía acceder por unas escaleras, la cual contenía una inmensa cantidad de objetos pertenecientes al rey. La tumba encontrada por Carter era magnifica.



PARA VER LA OBRA COMPLETA INGRESA A LA SECCIÓN ENCICLOPEDIAS DE NUESTRO SITIO.

Desde el punto de vista arquitectónico, era la culminación del primer tipo de tumba real iniciado por Thutmosis III. Tenía las mismas proporciones que las de sus predecesoras, aunque sus dimensiones eran mayores.

Tras el hallazgo de la tumba de Thutmosis IV, mientras finalizaban con la limpieza de la misma, se ordeno a un grupo de trabajadores que comenzaran a trabajar en la ladera, así descubrieron cerca de una puerta otro depósito cuyo era nombre el de la reina Hatshepsut.

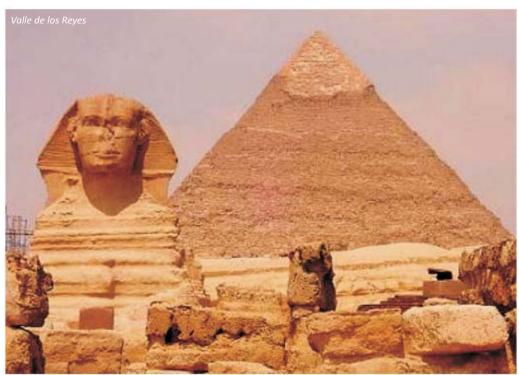




Dos campañas, les llevo efectuar la excavación y limpieza de dicha tumba, hasta entonces era la más profunda y más larga que se conocía en Egipto. Había sido utilizada por la reina para enterrar a su padre Thutmosis I, a quien sacó de su primitivo enterramiento en el valle. Dicho hipogeo ya había sido excavado, cuando la reina ordenó añadir la cámara del sarcófago. Parece que la finalidad era hacerse enterrar en dicho lugar ella también junto con su padre. Allí había dos sarcófagos labrados a partir de bloques de cuarcita amarilla, uno de los cuales tenía forma de cartucho real.

Posteriormente hacia 1904, Arthur Weigall mientras trabajaba en las tumbas de Ramsés XI y de un príncipe hijo de Ramsés III, encontró la puerta sellada de entrada a la tumba de Yuia y Tuia, los suegros de Amen-Hotep III.

Edward Ayrton trabajo en la campaña de 1907, donde encontró una tumba, actualmente la nº 55, que constituye uno de los grandes rompecabezas del valle.





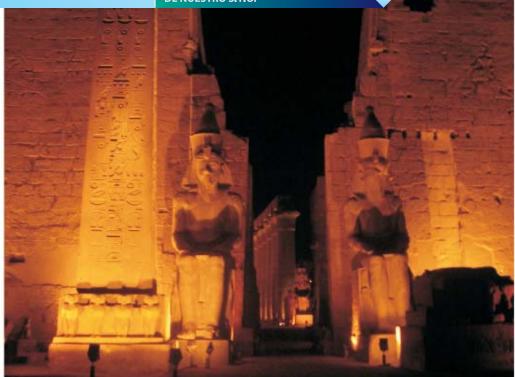
PARA VER LA OBRA COMPLETA INGRESA A LA SECCIÓN ENCICLOPEDIAS DE NUESTRO SITIO.

MUNDO " ARQUEOLOGÍA

La ultima tumba fue descubierta en 1922 por Howard Carter, fue la tumba de Tut-Anj-Amon se encontraba casi intacta y junto con todo su tesoro funerario. Esta sepultura es, hasta el presente, el último descubrimiento de un enterramiento real en el valle de los Reyes.

Actualmente las investigaciones y excavaciones en el valle de los reyes continúan.

De todas las tumbas que existen en este valle hay algunas que se pueden visitar por dentro, entre ellas se destacan tres, la tumba número 5, donde, al parecer, pudieron ser enterrados numerosos hijos de Ramsés II, y es la más grande de todas, la tumba número 55, la que aun no sabe a quien perteneció, y la tumba número 63.



En ella se encontraron los paneles de una capilla de madera con pan de oro que se referían a la reina Tiy, esposa de Amen-Hotep III. También descubrió la tumba de Hor-em-Heb, lo que constituyó una sorpresa, porque generalmente se pensaba que este rey se habría hecho enterrar en la magnífica tumba construida para él en Sakara cuando era General.

El hipogeo del valle era espléndido, en el se habían empezado a esculpir las paredes en altorrelieve, lo que no había podido ser concluido, lo que puede ser advertido en la sala del sarcófago. Se ve como los equipos encargados de decorar las paredes de la tumba, hacían su trabajo unos detrás de otros, hasta concluir la decoración. Los mismos artesanos parece que participaron en la construcción de las tumbas de Ramsés I y de Sethy I.

